

# **Representaciones sociales y construcción de la identidad en un grupo de mujeres migrantes de Europa del Este.**

Valeria Maidana y Verónica Domínguez.

Cita:

Valeria Maidana y Verónica Domínguez (2011). *Representaciones sociales y construcción de la identidad en un grupo de mujeres migrantes de Europa del Este*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/627>

## **Representaciones sociales y construcción de la identidad en un grupo de mujeres migrantes de Europa del Este**

Verónica Domínguez y Valeria Maidana

Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

[vmed68@yahoo.com.ar](mailto:vmed68@yahoo.com.ar)

[valeriamaidana@hotmail.com](mailto:valeriamaidana@hotmail.com)

### **Resumen:**

La identidad deviene de un arduo proceso subjetivo por el cual individuos y sociedades se diferencian entre sí mediante la asignación, a unos y otros, de un repertorio de atributos culturales valorados. Así comprendido el fenómeno, la identidad se nutre de la cultura – a la que a su vez retroalimenta –, reservorio de la representación social de un pasado común.

La identidad se define, pues, a partir de las representaciones sociales compartidas por un grupo en tanto éstas son construcciones simbólicas que se crean y recrean en medio de interacciones sociales y dan sentido a la realidad social. Al ser producidas socialmente, las representaciones sociales están fuertemente marcadas por los valores correspondientes al sistema socio-ideológico y a la historia del grupo que la vehiculiza, para el cual constituye un elemento esencial de su visión del mundo.

Por ello, en esta ocasión nos proponemos establecer de qué manera un grupo de mujeres de Europa del Este, que han llegado al país desde fines de la década del noventa, construyen su identidad en relación con sus connacionales y con los argentinos y cuáles son las representaciones sociales de su pasado común empleadas en esta construcción.

A tales efectos se analizan entrevistas realizadas a migrantes de Europa del Este en el marco de un proyecto más amplio que estudia el proceso migratorio que tuvo lugar entre Europa Central y Oriental y Argentina a partir de los años 90.

**Palabras Clave:** Migraciones del Este-Identidad-Memoria-Relatos

### **Introducción**

La identidad individual o colectiva es el resultado de un proceso constante de construcción subjetiva. Proceso que está cruzado por todas las experiencias vitales de individuos y pueblos, de ahí que sea algo dinámico y en constante elaboración.

A su vez, en todo caso, la identidad surge de la interacción ya que grupo e individuo toman de unos y otros los elementos socio – histórico - culturales imprescindibles para la construcción del yo y del nosotros.

Para abordar el tema de la identidad es necesario recurrir a tres conceptos asociados con ella: cultura, representaciones y memoria. Sin negar que las tres sean construcciones históricas, cambiantes en la larga duración del tiempo, pueden pensarse como matrices de significados socialmente compartidos y objetivados en formas simbólicas que brindan esquemas válidos para pensar el mundo, señalar similitudes y enfatizar diferencias.<sup>1</sup>

La identidad, pues, estaría basada, no en elementos comunes objetivos, sino en la creencia subjetiva en determinadas características consideradas distintivas; es decir, en una cultura específica que opera como normalizadora de las identidades colectivas.

La cultura entendida de este modo, como maraña de significados socialmente establecidos aúna formas objetivadas (comportamientos y artefactos observables) y formas interiorizadas (esquemas cognitivos o de representación social). Estas formas marcan lo que uno es y lo que debe ser, construyendo un patrón que permite comprender al mundo, identificarse con un grupo y diferenciarse del resto.

La identidad individual y colectiva puede ser analizada, entonces, en término de representaciones sociales. Según Serge Moscovici (citado por Domínguez Gutiérrez, 2006), las representaciones sociales son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales para entender y comunicar la realidad. Son conocimientos de sentido común que guían las prácticas y la interacción social al transformar lo desconocido en algo familiar. La identidad, pues, como elemento de una teoría de la cultura internalizada como representación social (Giménez,1995) plantea un diálogo entre auto-conocimiento y hetero-conocimiento. Ambos polos implican inclusión - asumir un rol dentro de una comunidad - e interiorización de un complejo simbólico cultural determinado. En síntesis exige a individuos y grupos la toma de conciencia de sí y la reducción de las diferencias.

El proceso de construcción de identidad además está mediado por la memoria, elemento que permite vincular pasado, presente y futuro en una biografía. Todo recuerdo resulta de una ideación o reconstrucción simbólica del pasado que posibilita la búsqueda de sentido del proceso vital (Barraza, 1998).

Múltiples son los episodios de la vida de individuos y pueblos que pueden imprimir su huella en la conformación y reconstrucción de las identidades. Esos hechos llegan a constituirse en puntos de inflexión en la historia personal o colectiva que señalan un antes y un después (Feuchtwang, 2005).

No cabe duda que la migración es uno de esos momentos de quiebre por su contundencia en el plano emocional y existencial. El traslado, el abandono de la tierra natal o del territorio habitual de residencia supone desarraigo y casi de

manera inmediata, la necesidad de volver a empezar. Y ambas cosas llevan en sí conflictos de identidades.

La palabra desarraigo es de por sí interesante. El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, en su primera acepción define el término como arrancar de raíz una planta, en la segunda, como extirpar enteramente una pasión, una costumbre o un vicio, y en la tercera como separar a alguien del lugar o medio donde se ha criado, cortar los vínculos afectivos que tiene con ellos. La primera imagen es la que da sentido al resto: una planta sin raíz no es viable. Desde la raíz se nutre y fortalece. Perder la “patria” es, en términos de identidad y pertenencia, perder la raíz.

La migración sumerge al inmigrante en una especie de minusvalía cultural frente a la sociedad receptora. El inmigrante siente que no pertenece a su nuevo entorno, que le faltan elementos para comprenderlo y sentirse integrado, que no se identifica con él. Sus hábitos, costumbres y, en algunas ocasiones, lengua lo separan del resto social; el cual le devuelve, como un espejo, sus propias diferencias.

De ahí a “mitificar” los orígenes hay un paso. Con la inmigración estos sujetos refuerzan su identidad nacional, aún en los casos que en los lugares de procedencia no se valorara o incluso se cuestionara. La confrontación con el “otro” reaviva los lazos de pertenencia con el “nosotros”.

Es por ello que nos preguntamos de qué manera un grupo de mujeres de Europa del Este que han llegado al país desde fines de la década del noventa construyen su identidad en relación con sus connacionales y con los argentinos y cuáles son las representaciones sociales de su pasado común empleadas en esta construcción.

### **Consideraciones Metodológicas**

Los supuestos teóricos implicados en este estudio en tanto creen la identidad como un constructo intersubjetivo que abrega en representaciones y matrices culturales, impusieron una metodología que, acorde con ellos, permitiera captar los sentidos ocultos en las narrativas identitarias.

Las bases epistemológicas del relato de vida dejan traslucir, entre otros enfoques posibles, aportes del interaccionismo simbólico en la medida que las teorías que lo sustentan buscan reconstruir la sociedad a través de los individuos, en sus interacciones, en sus acontecimientos y en la forma en que son organizados; en suma, en los contextos de significados en que dichos sucesos se inscriben.

Estos enfoques de la acción social, entendida como prácticas y actos comunicativos, privilegian la interacción y la comunicación a la hora de generar conocimiento. A través de la palabra se puede, de este modo, acceder a significados y contextos de sentidos donde se articula lo individual con lo social. Desde esta perspectiva, la acción para ser inteligible debe ser narrada (Ricoeur, 1996). Ahora bien, este relato, esta narración no sigue una dimensión

temporal lineal y cronológica sino que adopta la temporalidad del relato; es decir, el tiempo que vale la pena. Y esta cualificación ética sólo puede asignarse a través de la identidad narrativa, la identidad emanada del relato.

En esta perspectiva, la entrevista de corte biográfico representa una técnica ideal para aproximarse a este tipo de objeto de estudio, ya que es en sí misma una forma de conocimiento y representación del entrevistado, su vida y su entorno.

La entrevista biográfica es un relato pronunciado en primera persona, ya que rescata las experiencias de un individuo, pero encuadrado en una perspectiva social, pues es en el grupo donde se hallan los elementos representacionales necesarios para construir relatos y recuerdos.

A pesar de que el entrevistado es el personaje del relato, la entrevista es producto de la interacción de entrevistado y entrevistador. El relato de la entrevista es coproducido: el entrevistado recrea episodios de su vida guiado y acompañado por el entrevistador. Y ambos, unos recuerdan y otros arman la lógica del relato, desde el presente, desde una selección precisa de los recuerdos que no necesariamente siguen criterios de “verdad” o de orden cronológico.

Por ello, para poder identificar identidades y procesos de construcción de las mismas, se procedió a analizar entrevistas de carácter biográfico realizadas a varones y mujeres que han migrado al país desde la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas a partir de los años noventa. El material analizado consistió en un conjunto de 21 entrevistas en profundidad que fueron realizadas en los últimos años, posteriormente desgrabadas y analizadas en Atlas ti.

### **El caso de la migración de Europa del Este a Argentina**

La migración de pobladores de Europa del Este a Argentina a partir de la década del noventa se realizó dentro del marco de la Resolución número 4632/94 del Ministerio del Interior de la República Argentina que da un tratamiento especial a los sujetos que emigran de esa región al país. Por esta resolución se dictaminó que la incorporación de los migrantes de Europa del Este y Centro<sup>ii</sup> se haría bajo un régimen especial.

Este proceso migratorio además se inscribió dentro de un contexto particular signado por:

- a. La disolución de la URSS en 1991
- b. Conflictos étnicos desencadenados a fines de los años 80 como consecuencia de dicha disolución y la formación de estados independientes, a veces con religión y lengua diferentes a la rusa
- c. Desastres ecológicos; factor éste con mayor incidencia en la decisión de migrar al afectar de manera directa las posibilidades de subsistencia en los lugares de origen. Los desastres de Chernobyl, el Mar Aral, el Mar Negro y el Lago Baikal, entre otros, convirtieron a esas regiones en zonas críticas debido a la contaminación nuclear, industrial o agrícola

- d. Los costos sociales de la transición: recesión económica, desempleo, recorte en la seguridad social, feminización de la pobreza, explotación sexual, desnutrición infantil, alcoholismo y enfermedades sexuales

En las entrevistas realizadas al grupo en estudio se pueden hallar rastros de algunos de estos hechos – en particular el desastre nuclear de Chernobyl y la desintegración de la Unión Soviética - como explicación de la decisión de abandonar la tierra natal o de residencia.

El accidente de Chernobyl, en agosto de 1986, ha sido considerado el accidente nuclear más grave según la Escala Internacional de Accidentes Nucleares y uno de los mayores desastres medioambientales de la historia. Durante una prueba en la que se simulaba un corte de suministro eléctrico, un aumento súbito de potencia en el reactor 4 de esa central nuclear, produjo el sobrecalentamiento del núcleo del reactor, lo que terminó provocando la explosión del hidrógeno acumulado en su interior. La liberación de sustancias tóxicas, que se estimó unas 500 veces mayor que el liberado por la bomba atómica arrojada en Hiroshima en 1945, causó directamente la muerte de 31 personas y forzó al gobierno de la Unión Soviética a la evacuación de 116.000 personas registrándose radiactividad en, al menos, 13 países de Europa Central y Oriental.

Los efectos sobre la salud, campos, cultivos y zonas de explotación agrícola ganadera fueron de tal magnitud que muchos ante estos estragos y los temores asociados a ello eligieron abandonar las zonas dando comienzo a un movimiento importante de poblaciones.

*“¿Eh? Ese hijo menor fue a España porque mal ecológico. Ahora mi...yo hablaba que fui por problema por salud mi hermana. No sé como se llama acá eso? por Chernobyl. Y después... (Se señala la garganta)”*  
(rusa, 51 años)

La disolución de la URSS sólo profundizó las reformas y cambios que se venían produciendo en la Unión desde finales de los años ochenta. Un contexto de apertura, pero también de crisis financiera con el consecuente deterioro de las condiciones de vida fue el telón de fondo del final del mundo bipolar en los países del Este, incluida Rusia.

El comunismo había igualado a la población en el acceso a y satisfacción de sus necesidades básicas por medio de políticas estatales tendientes al logro del pleno empleo, servicios sociales eficientes y a la propiedad privada más elemental ya que los activos económicos permanecían en manos del estado. Pero la caída de la URSS determinó que la brecha que existía entre el pueblo y la nomenclatura se agigantara (Echánove, 2009).

El deteriorando las condiciones de vida se hizo evidente y requirió del desarrollo de nuevas capacidades de adaptación por parte de la gente:

*“Afectó a todo el mundo. A cada persona afectó (...) De repente, nos aparecimos en otro país, con otras reglas, con otra mentalidad (...) La mayoría de la gente como*

*mis padres inclusive, tenían que adaptarse de la nada, porque, obvio, imagínate que ellos nacieron en el país que les daba todo, absolutamente todo (...) no tenían que pensar en el día de mañana (...) y de repente aparecieron en un país donde “arreglate como quieras”....”* (georgiana, 48 años)

Impacta en la cita anterior la sensación de la narradora de sentirse extranjera en su propio país. La apertura del mundo comunista al capitalismo significó para ella, estando en el mismo lugar, estar en “otro país”, se evidencia así una crisis de sentido, un quiebre del consenso social reinante hasta entonces.

La unidad provista por el régimen soviético gracias a un duro proceso de rusificación de las repúblicas miembro, dio paso, con la desaparición del bloque, al desmembramiento de ese gran conglomerado de naciones. Al tiempo que Moscú dejaba de ser el único referente y el centro de las decisiones políticas, las fronteras fueron cuestionadas reavivando viejos antagonismos territoriales y étnicos.

Las llamadas a la autodeterminación que se hicieron oír a partir de los noventa mostraron la ineficiencia de la URSS para la resolución de los conflictos étnicos y territoriales que existían a lo largo de su vasto territorio. Sólo la fuerza del ejército rojo controlaba esa conflictividad. Por lo tanto, era esperable que desaparecido éste los conflictos se desencadenaran (Echánove, 2009).

La superioridad racial que hacia el interior se traduce en fuertes sentimientos de nacionalismo, hacia el exterior deviene racismo. La discriminación étnica, que constituye identidad tanto hacia el endogrupo como al exogrupo, no está ausente en las palabras de los entrevistados:

*“[Los habitantes del Cáucaso] somos negros para los rusos, somos negros, no somos para ellos gente para la gente no educada, es un racismo por supuesto que existe”* (georgiana, 44 años)

*“¡No! Soy georgiano, (...) Muchas veces acá también dicen sos ruso, no, no soy ruso, a ver si te digo a vos que sos chileno, ¿te va a gustar?”* (georgiano, 48 años)

*“- Después como... pero ah... lugar donde estamos viviendo es una república musulmana, somos rusos, para nosotros ese problema. Y yo tenía problema en la universidad donde trabajó, donde trabajé con la administración, porque eso es ruso.*

*- Aja ¿Por qué?*

*- Allá musulmanes.*

*- ¿Pero qué?*

*- Pero es que racismo... Van a papá y de que cambies tu apellido por apellido ruso, nombre ruso.”* (ruso, 38 años)

Si bien estos relatos muestran las maneras en que se conjugan identidad y discriminación, no siempre la mirada se orienta en este sentido. Algunos

entrevistados señalan que es la vinculación étnica y no el lugar de nacimiento la que fija la pertenencia. Una migrante, nacida en Kazajstán, miembro de una familia de tradición rusa se define a sí misma como rusa:

*“[nuestra nacionalidad] no se, se, se dice por el lugar donde naciste sino por tu sangre, ¿no? Por tu raza...”*  
(kasaja, 23 años)

*“Tenemos... este libro, libro... acá, palabras ruso. (Me muestra un diccionario ruso - español, y señala las letras en ruso). ¿Qué nacionalidad tiene persona? Y cuando hablas: nacionalidad... esa es nacionalidad. Porque idioma es pensar.”* (rusa, 51 años)

Pero los efectos que aparecen, en las palabras de los entrevistados, como más graves de la desintegración del bloque comunista para la vida de las personas parece ser la pérdida de toda certeza que organizaba el mundo cotidiano. Cuando se pregunta por las rutinas y la cotidianidad en el lugar de origen, las descripciones se llenan de ejemplos vinculados a los recorridos educativos, y laborales previsibles para “cualquier persona”. En consonancia, la inserción del ex bloque en la lógica capitalista es señalada como un punto de inflexión en la pérdida de las certezas respecto del futuro y consecuentemente como una de las razones de la migración:

*“...cuando marido quedó sin trabajo y cerró fábrica, ahí hubo problema porque con trabajo mío no alcanzaba y bueno, ahí empezamos a pensar a dónde íbamos porque no podíamos seguir así...”* (Armenia, 40 años)

*“Después que todo rompió, todo cambió, y después vida empeoró cada año más y más. Entonces buscamos una vida mejor y salimos de Ucrania... mucha gente ahora. (...) porque la situación de mi país se cambió y no para mejor, para peor para nosotros, por ejemplo no pudimos aceptar muchas cosas que se cambiaron, códigos morales, situación económica, de moral y susto del futuro. Empezamos a buscar a donde podemos salir para tener más futuro bueno.”*  
(ucraniana, 36)

Esta ruptura de la cotidianidad, esta pérdida de certezas se plasma en este “susto del futuro”, y se fundamenta en el quiebre de la previsibilidad y el aumento de la incertidumbre. Este temor vinculado con los cambios producidos se relaciona con la visión de sí mismos, y refuerza la identidad soviética fundada en los valores transmitidos por el régimen, a los que siguen reconociéndolos como modelos a seguir. Honestidad, solidaridad, esfuerzo, amor al trabajo, educación, patriotismo conforman el núcleo de las adscripciones identitarias que manifiesta el grupo de entrevistados.

La imagen que los individuos tienen de sí mismos surge del sentido de pertenencia a determinados grupos o categorías sociales; es decir, a partir de la construcción de una identidad social. Esta idea se complementa con la teoría de la auto-categorización del yo según la cual la identidad es el producto de un proceso de despersonalización (definición del sujeto en referencia a las



similitudes con el grupo de pertenencia) y de personalización (conciencia de sí en función de características personales idiosincrásicas). Inclusividad y diferenciación se combinan, pues, para construir identidad (Scandroglio et al, 2006).

Elementos cognitivos y emocionales operan, de este modo, en la conformación de representaciones subjetivas de los atributos definitorios de la identidad. La pertenencia al grupo queda establecida, entonces, por un movimiento dinámico de comparación con el exogrupo y el endogrupo.

Los relatos considerados en esta presentación recogen esta tensión. En el intento de redefinir tras la migración la identidad individual los entrevistados construyen imágenes del grupo que ayudan a diferenciarse de la sociedad receptora.

*“...y pasábamos fines de semana porque está todo ahí cerca, o sea los bosques, el río, está la naturaleza, todo cerquísimo. Entonces agarrábamos con la mochilita, pasábamos fines de semana, volvíamos, y era una relación espectacular, más libre que acá. Acá están como, los chicos están como suprimidos por la... por la departamentos, por los horarios del colegio que... o sea no hay tanta libertad que a lo mejor en eso, en eso. O sea no pueden disfrutar del colegio.” (Kasaja, 36)*

*“...eh...acá, yo creo que hay muchas equivocaciones, lo que pasa es que yo no puedo poner mi hijo contra todos....no contra todos....no puedo...yo por ejemplo, veo que así está mal pero no puedo...eh.... lo que quiero decir que acá lo que veo, los chicos son malcriados... no están preparados para la vida...porque por ejemplo, dice una mamá...allá es costumbre que los chicos tienen que, un poquito, trabajar...hacer algunas tareas...alguna obligación... Y acá no. (ucraniana, 42)*

La crisis de la unión llevó a que muchos grupos reformularan su identidad social y nacional. No obstante tras estos nuevos discursos identitarios se observa un trasfondo soviético. Las experiencias de vida confrontan de manera constante capitalismo y comunismo y rescatan notas identitarias fuertes a las que aún apelan para definirse.

Es importante tener en cuenta que más allá de las cuestiones culturales o representacionales, la identidad adopta también una dimensión legal. Una migrante Kasaja afirma:

*“(...) acá [por Argentina] la partida de nacimiento es un documento top (risas). Si no tenés partida de nacimiento, sonaste, no sos nadie. Entonces hace dos años....eso es lo que me pasó, me sentía una doña nadie, que no existía, no sabía donde estaba parada”.*  
(kasaja, 36 edad)

La entrevistada vivió el episodio como un atentado a su identidad. En el relato parece más afecta la condición ontológica, a pesar de que en general se piensa en la identidad legal como el reconocimiento de la existencia por parte del Estado. La identidad legal otorga ciudadanía llave de acceso a los demás derechos (educación, trabajo, salud, entre otros). Quizás el provenir de un Estado que ejercía el control total sobre la vida pública y privada de sus ciudadanos, esté influyendo en su percepción. No obstante, ella misma se refiere a las dificultades que trae el ser indocumentado; situación que genera asimismo mucha angustia:

*“Y se me complicó. Hasta ahora no tenía DNI por ejemplo, nunca pude trabajar en blanco, siempre en negro....un montón de cosas”* (kasaja, 36 edad)

Estas crisis de identidad dejan marcas en la personas que incluso pueden alterar la percepción de sí mismo en referencia a las características que se creían lo definían antes:

*“[Por la migración] Tuve que madurar, entonces por eso te digo. Allá dejé todas las facilidades, todas las seguridades, y acá tuve que abordar todo sola, con coraje, con caradura, o sea aprendí de todo (risas)”* (kasaja, 36 años)

### **Construcción de la identidad al interior del grupo de pertenencia**

En este nivel es dónde se detectan representaciones que moldean la identidad colectiva y están mayormente asociadas o heredadas del régimen soviético. Ya se mencionó la existencia, dentro de las fronteras de la Unión, de focos de conflictividad étnica y espacial. Si bien este aspecto de la historia enfatiza luchas y diferenciaciones, aparece el espíritu soviético como un sustrato de cohesión interna. Esta construcción del ser soviético es, en líneas generales, el fundamento sobre el que se construye la identidad social e individual en este grupo de inmigrantes.

Los pilares del ser soviético, en palabras de los propios entrevistados, eran la solidaridad, la dignidad, la fortaleza y el orden.

*“ (...) eso fue más o menos la idea, que la persona del futuro es fuerte, digamos siempre alegre, siempre sonriendo (...) siempre correcta eh...”* (ruso, 48 años)

*“...ser soviético: persona digna, pensar en el otro después que si mismo.....sí, persona altruista....”* (ucraniana, 46 años)

Quizás ese estar siempre contento se vincule con la existencia en ese tiempo – anterior a la Perestroika y la Glasnot- de una organización gubernamental que se ocupaba de todo. La estabilidad, la posibilidad de proyectar y planificar a futuro definían una vida con cierto nivel de previsibilidad y con cuestiones básicas de la vida cotidiana resueltas:

*“(...) la Unión Soviética recuerdo.....seguridad (...) todo estaba planificado (...) Y yo también sabía que voy a trabajar...”* (ucraniana, 46 años)

*“...algunas cosas mejor, porque tenías trabajo seguro y educación (...) la salud también...”* (armenia, 40 años)

A su vez, esta planificación es juzgada como excesiva por algunos, en especial los más jóvenes, y señalada en parte como fuente de la dureza del carácter:

*“...exigidos, no presionados (...) siempre debés hacer algo (...) yo antes de terminar secundario en Rusia, eh, tenía que, ya mis padres me decían que yo ya tengo que saber adonde tengo que ingresarme y ya me presionaban a lo que yo estudie, me prepare...”*  
(kasaja, 23 años)

Para uno de los entrevistados, el intento soviético de construir un hombre nuevo fracasó. Al definir los términos del fracaso traza un retrato de lo que cree define al “ruso”:

*“...en general un hombre bastante ingenuo, fácil de engañar en toda clase de maquinaciones financieras...”*  
(ruso, 48 años)

Este testimonio puede interpretarse en una mirada retrospectiva. Es difícil saber si así hubiera definido al conglomerado soviético si no estuviera reconstruyendo sus notas de identidad a partir del fracaso del modelo comunista y de su presente de emigrado.

A pesar de ello, la identidad social se traza con la organización soviética, con la Unión, no con la etnia rusa. Los rusos son criticados, odiados, despreciados por personas de otra nacionalidad. Se les acusa de xenófobos, discriminadores, de imponer su modelo cultural sobre los demás, etc. Pero por el contrario, el sistema comunista y su materialización en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es recordado con anhelo y bien valorado. Todos se reconocen soviéticos; no todos rusos:

*“(...) es propaganda de Estados Unidos, con Guerra Fría....pasaban mucha....mala información de la Unión Soviética, pero no es real...real....no era realidad, yo vivía en ese país y yo sé. Pero cuando destruyeron yo no quería, yo no quise vivir ahí, en ese lugar”*  
(ucraniana, 46 años)

Una identidad que no está presente en los relatos considerados es la de clase. En contraposición, los entrevistados resaltan a la igualdad, igualdad entendida como elemento aglutinador, y que en algunos casos se presenta incluso por encima de la libertad:

*“...por eso digo que antes estaba muy, muy bien, no había, no decíamos “Ah! Ella es muy rica, ella es pobre, es mediano” ahora eso hay...”* (georgiana, 42 años)  
*“...no había capaz libertad de expresarse o libertad de tener tanto viaje como ahora, pero (...) era como objetivo de ser iguales...”* (armenia, 32 años)

Igualdad promovida por el Estado que dotaba de oportunidades semejantes de educación, trabajo y salud a toda la población. Tanta fue la insistencia en estas áreas que hoy actúan como configuradores de la identidad social del grupo entrevistado. Se declaran apasionados por la educación y el trabajo; lo que además de amalgamarlos como grupo los diferencia del conglomerado “argentinos” a quienes, en general, no consideran ni estudiosos ni trabajadores:

*“Para mmn... para la gente de Unión Soviética era muy significativo estudiar. Mucho. Es país muy estudiosa. Y tener educación universitaria es común. Casi cada segunda persona tiene ocupación”* (ucraniana, 46 años)

*“Ehh, acá veo mucho más bajo nivel educativo que allá, en mi época cuando yo llegue acá, ahora no puedo decir nada porque lo que escucho bajaron muchas cosas”* (ucraniana, 47)

### **Construcción de la identidad por oposición al argentino**

La comparación con la sociedad receptora se hace a partir del refuerzo de la identidad de origen. Si bien hay consenso general en que fueron bien recibidos, y bien tratados por los argentinos, ya en estas primeras palabras al respecto comienzan a vislumbrarse los procesos de comparación-diferenciación utilizados:

*“Como acá en Argentina en otro país no hay, solamente acá en la Argentina, este acá la gente toda igual, viste? Porque es un país como para extranjeros, viste? La gente siempre ayuda, el clima está bueno, la comida está rica (...) No, por eso allá, disciplina poco más”* (rusa, 71 años)

Lo que hace a los argentino abiertos, simpáticos y accesibles son las características que más los diferencian a ellos como grupo. La solidaridad se entiende como un pilar fundamental de la identidad de grupo de migrantes de Europa del Este. Pero es la afectuosidad de los argentinos lo que los sorprende y les hace verse en oposición:

*“Y...a mi me parece que acá familia más cariñosa que allá, hay de todo...”* (ucraniana, 47 años)

*“Si, era distinto. Es como, era una familia que se juntaba, que se besaban, entre los hombres se besaban, se abrazaban, se tocaban, que se yo. El papá de mi marido lloraba ¿me entiendes? Y yo a mi viejo vi una sola vez en la vida llorando cuando se despedía de mi, pensando que ya no me iba a ver más ¿entiendes? o sea ahí descubrí que me quiere incluso, porque tan fría era la relación, que no sabía si me quería o no.”* (kasaja, 36 años)

Esta poca demostración de los afectos lleva a verse en comparación con los argentinos como fríos, distantes. La parquedad de palabras, el modo recatado en la vida pública aparece como el patrón cultural impuesto en tiempos del

régimen comunista. Por lo tanto, la exuberancia los sorprende en estas latitudes:

*“No sé, la mayoría de la gente habla más acá (.....) [allá] no callado, pero decir cosas puntuales, ciertas. No hablar así por hablar (...) en la calle también nuestra gente anda toda seria, toda callada. Que no se puede hablar, no se puede silbar, no se puede cantar.....que el tema de la educación...”* (ucraniana, 47 años)

Sin embargo, estos mismos elementos, entendidos como virtudes de los nativos del país, son a su vez reconfigurados y juzgados negativamente al caer en actitudes de poca responsabilidad o incluso una actitud “chanta” o hasta deshonestas:

*“Son dos extremos, allá era demasiado y acá también es demasiado flojito, me parece que falta un poco de orden, un poco de decisión”* (georgiano, 44 años)

*“(...) viene el plomero y dice “Uhh! ¡Qué quilombo, tenés el caño roto que te va a hacer mal a los vecinos! Hay que arreglarlo sí o sí, hay que cambiarlo no sé qué, no sé cuanto” y te hace un presupuesto...cualquiera. Está bien, bueno, yo no sabía hablar, pero sabía qué pasa (...) y le dije: “Soy ruso, pero no boludo.”* (ruso, 18 años)

*“(...) los argentinos, como que son más abiertos, son mucho más prácticos (...) y los georgianos por ahí son mucho más conse...¿Cómo se llama? (...) Conservadores, como que tratan de conservar más las tradiciones...”* (georgiana, 44 años).

Lo conservador puede interpretarse como parte de la idiosincrasia soviética basada en el sentido del deber y de la responsabilidad; actitud que tras la pátina simpática y amigable con que se plantea deja ver el disgusto por ciertas actitudes propias de estas latitudes:

*“Lo que no me gusta es una cosa, por ejemplo, que cuando yo le digo a un pibe de la facultad “che, mañana nos encontramos, no sé, a las 2” (...) sí, bueno, hay que esperarlo a las 3 por lo menos”* (ruso, 22 años)

*Y bueno...por ejemplo, a mi que me molesta. Que acá es un país “mañana”. Todo se hace mañana...*  
(ucraniana, 47)

La oposición “nosotros” - “ellos”, en este caso, funciona como constructora de identidad al surgir ésta en la confrontación del otro. El proceso migratorio trastoca el mundo conocido, y es sobre sus ruinas y en pleno proceso de integración a un nuevo ámbito donde imágenes del ayer, del hoy, de nosotros y de ellos se entrelazan en una nueva identidad que deberá, no sólo dar cuenta de quién se es y a dónde se pertenece, sino también tornar comprensible el proceso vital de cada uno.

## **A modo de conclusión**

Hemos comenzado a analizar la manera en la cual la identidad es definida a partir de un conjunto de representaciones sociales compartidas por este grupo de migrantes, en tanto construcciones simbólicas que se crean y recrean en la interacción y dan sentido a la realidad cotidiana. Estas representaciones se configuran en relación al lugar de origen, a la migración y la comparación-diferenciación de un “nosotros” y un “ellos”.

En las palabras de este grupo de migrantes de Europa del Este, lo que aparece con fuerza en sus relatos es la pérdida de seguridades y certezas que organizaban el mundo cotidiano y que se disolvieron con la desintegración del bloque comunista. Esta ruptura de la cotidianidad, la incapacidad de encontrar un escenario previsible en el propio lugar, y el consecuente aumento de la incertidumbre sobre el futuro, se van configurando como fundamentos de la migración.

En función de esta historia y de los cambios vivenciados, se configura la visión de un “nosotros” fuertemente vinculado al ser soviético y caracterizado por el orden, la fortaleza, la dignidad y la solidaridad de las personas. En esta construcción aparece también la responsabilidad y el apasionamiento por la educación y el trabajo como elemento distintivo, y fuertemente arraigado en la idea de igualdad promovida por el Estado.

Estos mismos elementos, que configuran la identidad de este grupo de entrevistados, se reconfiguran en la diferenciación con los argentinos. Si bien existe un reconocimiento de la simpatía y amabilidad local, señalan –y se diferencian de- algunas actitudes de los argentinos como la falta de responsabilidad ante el trabajo, la impuntualidad, la soberbia.

El proceso migratorio trastoca el mundo conocido, y es en el proceso de integración a un nuevo ámbito donde las imágenes del ayer, del hoy, de nosotros y de ellos se entrelazan en una nueva identidad que tiene en cuenta estos elementos haciendo inteligible los procesos históricos individuales.

## **Bibliografía**

- Abric (2001), *Las representaciones sociales: aspectos teóricos*, en *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán.
- Barraza (1998), *Memoria y tradición: dos recursos para la construcción de las identidades locales*. En *Alteridades*, 8 (15), pp.91-102
- Domínguez Gutiérrez (2006), *Las representaciones sociales en los procesos de comunicación de la ciencia*. En *Primer Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, 19 al 23 de junio de 2006, mesa 5
- Domínguez, Lucilli (2010), *Historia, memoria y migración: recuerdos de la vida en la URSS en relatos de inmigrantes armenios, georgianos y*

- ucranianos en Argentina*. En Masseroni y de la Vega (comp.) (2010), *Identidad soviética y etnicidad entre migrantes recientes en Argentina*. Buenos Aires: Mnemosyne
- Echánove (2009), *URSS: la herencia mal repartida. Inequidad, pobreza y conflictos tras la caída de la Unión Soviética*. En *Tiempo de Paz*, n°95, invierno, pp.48-54
  - Feuchtwang, S. (2005), *Mythical Moments in National and other family histories*. En *History Workshop Journal*. Issue 59, pp.179-183
  - Gimenez (1995), *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*. En *Identidad III. Coloquio Paul Kirchhoff*, pp.11-24
  - Maidana, de la Vega y Gelós (2010), *Identidad y política en las repúblicas asiáticas de la ex URSS*. En Masseroni y de la Vega (comp.) (2010), *Identidad soviética y etnicidad entre migrantes recientes en Argentina*. Buenos Aires: Mnemosyne
  - Ricoeur (1996), *Sí mismo como otro*. España: Siglo XXI
  - Scandroglia et al (2006), *La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias*. En *Psicothema*, vol.20, n°1, pp.80-89. Disponible en [www.psycothema.com](http://www.psycothema.com)

---

<sup>i</sup> Ver Maidana, de la Vega y Gelós (2010), *Identidad y política en las repúblicas asiáticas de la ex URSS*, y Domínguez, Lucilli (2010), *Historia, memoria y migración: recuerdos de la vida en la URSS en relatos de inmigrantes armenios, georgianos y ucranianos en Argentina*. Ambos artículos en Masseroni y de la Vega (comp.) (2010), *Identidad soviética y etnicidad entre migrantes recientes en Argentina*. Buenos Aires: Mnemosyne

<sup>ii</sup> Polonia, las repúblicas Checa, Eslovaquia, de Hungría, de Croacia, Yugoslavia, Eslovenia, Bosnia Herzegovina, Albania, Rusia, Armenia, Georgia, Letonia, Estonia, Lituania, Bielorusia, Bulgaria, Moldavia, de Macedonia, Ucrania y Rumania